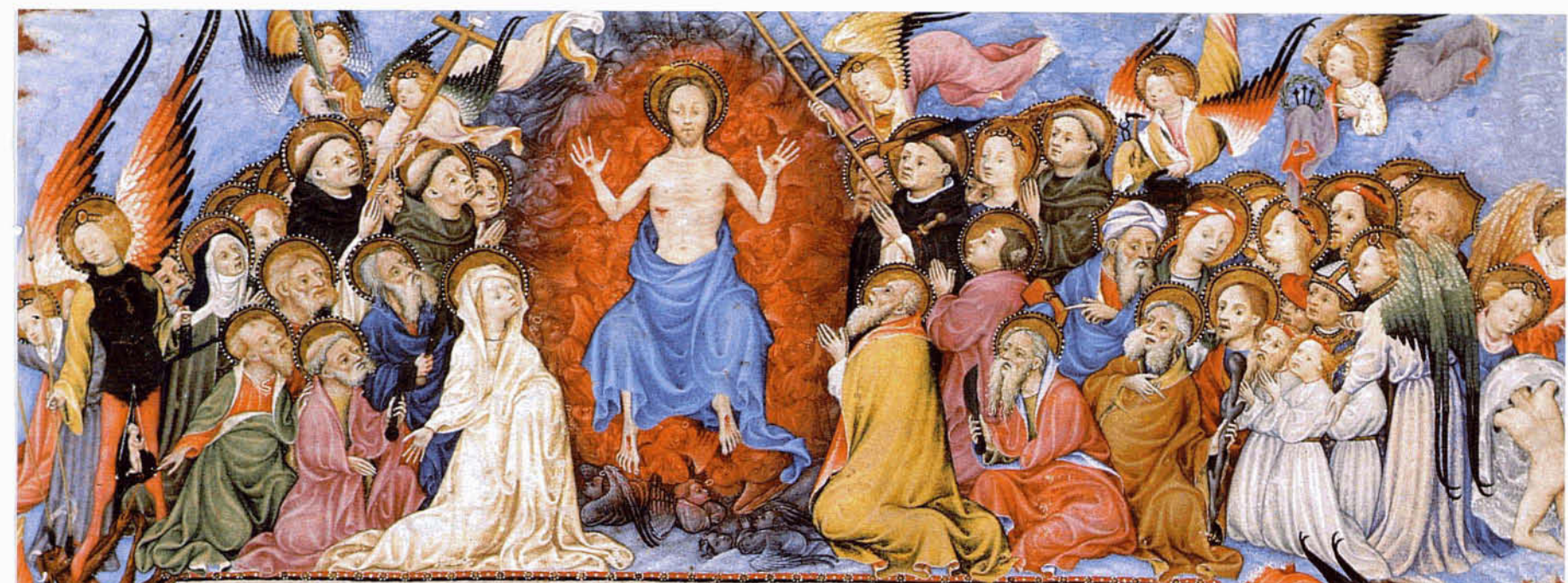


LA ACTIVIDAD EDITORIAL CATALANA SE INICIÓ HACE MUCHOS SIGLOS. ANSCARI MUNDÓ, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DE CATALUÑA, NOS RECUERDA EN SU ARTÍCULO QUE TENEMOS DE ELLA CONSTANCIA DESDE LOS INICIOS DEL SIGLO V. LAS EDICIONES EN LENGUA CATALANA COMENZARON MÁS TARDE, PERO LA LITERATURA CATALANA CUENTA CON UNOS CLÁSICOS COMPARABLES CON LOS DE LAS DEMÁS LITERATURAS ROMÁNICAS CERCANAS: LA CASTELLANA, LA FRANCESA Y LA ITALIANA. LOS CLÁSICOS CATALANES SE HAN EDITADO CONTINUAMENTE DESDE LA ÉPOCA MEDIEVAL HASTA NUESTROS DÍAS. EN LA ACTUALIDAD, LAS EDICIONES EN LENGUA CATALANA, DE TEXTOS ORIGINALES O TRADUCCIONES, PONEN A NUESTRO ALCANCE TODOS LOS CAMPOS DEL SABER, DE LA FICCIÓN Y DEL ENSAYO, DE LAS ARTES Y LAS TÉCNICAS, DE LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y DEL SABER ESPECIALIZADO, DE LOS CLÁSICOS Y DE LA NUEVA CREATIVIDAD.





Onica. i. aduentus dñi offm

Ad te leuavi aia; meas dñs
nis in te confido nō eru-
tesca; neq; imiteat me inimi-
ci mei et ei uniuersi qui te expec-
tant nō fūdetur. **V**ias tu-
as dñe demonstra mī. **p** Et se-
mitas tuas edoce me. **G**loria

Gloria q; non dicatur

Gloria in excelsis deo. **O**ro

Exalta dñe potētia tu-
am et ueni. ut ab in-
imicis tuis pccatorū nrorū pi-
culis. te mēamur p tege-
te eripi. te libante salua-
ri. **Q**ui. **le ad romanos.**

Rs. **S**acres q; hora ē
iā nos de sopno sur-
gere. **N**unc. at ppor ē nra sa-
lus. q; cū credidimus. **A**or
pcessit dies. at appiquauit
Abiamus gōpa tenebrarū
et iduamur arma lucis sic
ut i die honeste ambulem.
Nō i comessacōib; et ebru-
etatis. Nō i cubilib; et
impudicijs. Nō i cōtēcio-
ne. et emulacione. **S**et in
diuini dñi nri ih̄s xp̄i.

R **U**niuēsi q; te expectāt nō cō-
fūdetur dñe. **V**ias tuas dñe
notas fac mī et semitas tuas edo-



LA EDICIÓN EN CATALÁN: UNA TRAYECTORIA ASCENDENTE



EN UN RAPIDÍSIMO PROCESO DE DIEZ AÑOS DE NORMALIZACIÓN, LA EDICIÓN EN CATALÁN SE HA COLOCADO EN EL NIVEL DE LAS LENGUAS EUROPEAS DE SIMILAR POTENCIAL HUMANO. LOS INDICIOS DE CARA AL FUTURO SON OPTIMISTAS, SOBRE TODO SI CONSIDERAMOS SU ASCENDENTE INTRODUCCIÓN EN LOS CIRCUITOS EUROPEOS DE LA CULTURA ESCRITA.

JOSEP M. PUIGJANER ESCRITOR Y PERIODISTA

El objetivo que se propone este trabajo es proporcionar una información global de la producción editorial en lengua catalana. Desde el comienzo, sin embargo, no podemos dejar de advertir que nos referiremos siempre a la edición de libros en todo el ámbito territorial de implantación de la lengua catalana, que supera, por descontado, el de la Cataluña estricta, y que se extiende al conjunto de países de lengua y cultura catalana, donde esta lengua tiene su espacio de vida y desarrollo. El País Valenciano, las Islas Baleares, el Rosellón, (al sur de Francia) son las áreas territoriales naturales del catalán, aunque en cada lugar la misma lengua adopte una denominación distinta (valenciano, mallorquín, menorquín, rosellonés, etc.).

Debe advertirse también que el libro catalán tiene una historia vinculada no sólo —como sucede con las otras lenguas— a la progresión del nivel de instrucción y de cultura del pueblo del que es signo de identidad, sino también a las vicisitudes sociales y políticas de una colectividad humana que ha debido luchar para salvar su singularidad, las características específicas que constituyen su hecho diferencial.

Por otro lado, para una correcta interpretación de la realidad actual de la producción editorial catalana, ayuda a remontarse, aunque sea brevemente, un siglo atrás. A consecuencias de la recuperación del catalán —milenaria lengua de cultura— éste llegó a mediados del siglo pasado, con el impulso del fenómeno de la “Renaixença”, al conjunto

de países de lengua catalana, en 1874 se editaron 80 títulos. Las cifras que los estudiosos han fijado para los años 1876 y 1888 son de 90 y 150 títulos, respectivamente.

En 1906, año del Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana, se editó un número semejante. Sin embargo, el dinamismo que imprimió a Cataluña Principado el primer ensayo de autogobierno, la Mancomunitat de Cataluña, implicó una aceleración del desarrollo cultural que se manifestó, evidentemente, en el mundo de la edición de libros y periódicos de toda clase. En 1923 se llegó a la cota de 400 títulos publicados. Pese a que, durante la dictadura del general Primo de Rivera, la coyuntura no era la más favorable, en 1926 eran ya medio millar. En los años

posteriores prosiguió la trayectoria ascendente, de modo que en 1927 se obtuvo la cantidad de 650 y, seis años más tarde, en 1933, ya conseguida para Cataluña una notable autonomía política, la producción editorial estaba alrededor de los 750 títulos. El punto culminante de la edición, antes del cataclismo de la postguerra civil, se produjo en 1936, cuando se llegaron a publicar 865 títulos.

La victoria del fascismo en la Guerra Civil Española (1936-1939) se resolvió, en Cataluña, con una implacable represión contra sus signos de identidad y, sobre todo, contra su propia lengua. La actividad editorial fue aniquilada sin compasión. Desde el año 1939 hasta el 1947 registramos, como máximo, cinco decenas de títulos clandestinos, a los que hemos de añadir las ediciones hechas en la diáspora (Méjico, Chile, etc.) por catalanes republicanos exiliados. La mitigación del rigor, subsiguiente a los primeros años de consolidación del nuevo régimen, se tradujo en cierta tolerancia ante el impulso y la presión de la sociedad catalana. A partir del año 1962 la producción comenzó a incrementarse de modo regular y de los 270 títulos que se editaron aquel año se pasó a los 611 del año 1975.

Al iniciar esta panorámica, afirmábamos la estrecha relación entre la actividad editorial en catalán y la trayectoria social y política de aquellas colectividades en las que el catalán es vehículo natural de expresión. Por eso, el final del régimen totalitario —con la muerte del general Franco en 1975— y la transición a una democracia debían incidir, de modo decisivo, en el ámbito de la producción de libros. A partir de aquella efeméride, la lengua catalana entró en un período de recuperación en todos los terrenos. En el campo del libro, el incremento fue espectacular: de los 791 títulos de 1976 a los 4.200 títulos de 1988. Y si deseamos averiguar cómo ha evolucionado el porcentaje de libros en lengua catalana con respecto al conjunto de todos los publicados en el Estado español, advertiremos que se ha pasado de un 3% a un 10,9%, en este mismo período 1976-1988.

Nos hallamos pues con un fenómeno de incremento constante en el número de títulos. Las causas deben centrarse en la consolidación de la escuela en lengua catalana y de la lengua catalana en la escuela, y en la progresiva adopción del catalán como primer vehículo de comu-



© ELQI BONJOCH

nicación y cultura por parte de sectores cada vez más amplios de la población adulta.

La pregunta que surge espontáneamente es si este aumento, imparable hasta hoy, de la cifra de títulos producidos anualmente, está a punto de alcanzar su techo. No faltan razones para suponer, como predicen ya algunos expertos, que el punto de saturación del mercado está próximo. Parece que, si no se produce un cambio imprevisible y dado el nivel de demanda de un mercado con los actuales hábitos de lectura, el techo de la producción editorial no puede situarse mucho más arriba de los 4.500 ó 5.000 títulos anuales.

El otro aspecto que debe tenerse en

cuenta es el de la cantidad de ejemplares publicados en estas ediciones. Además de los tirajes de libros de texto para la docencia, los de obras enciclopédicas y los que se destinan a la venta a plazos, todos importantes, suelen establecerse cuatro categorías de tiraje. En primer lugar, ciertos libros —pocos— que tienen el soporte de la suscripción para una colección entera, larga por lo general: de 12.000 a 14.000 ejemplares. En segundo lugar, los libros infantiles, juveniles y de bolsillo: entre 5.000 y 6.000 ejemplares. Inmediatamente se sitúan la mayoría de los títulos que se editan: de 2.000 a 3.000 ejemplares y, por último los libros de poesía y de erudición: de 1.000 a 2.000 ejemplares. Los cálculos realizados últimamente establecen, como media de tiraje, los 6.600 ejemplares por título. Esta media, multiplicada por 4.200 títulos, daría para 1988 un total de 27.720.000 ejemplares.

No es aquí el lugar de analizar con detalle la vertiente de la temática de la producción catalana. Pero sí de calmar un poco la curiosidad apuntando que el libro de texto es el que consigue cifras más altas, seguido, en una escala descendente, por la literatura, el libro infantil y juvenil, las ciencias sociales, el libro técnico y científico, y la historia y las biografías.

Dado que los países de lengua y cultura catalanas están plenamente inmersos en la realidad territorial europea, es lícito y casi necesario preguntarse por el valor relativo de la producción editorial en catalán.

Comparándola con lenguas europeas de semejante potencial demográfico, y de acuerdo con los datos que, hasta 1986, nos proporciona el Anuario Estadístico de la Unesco, la edición catalana supera la irlandesa, es equiparable a la noruega y no está muy lejos de la griega y la rumana (pese a que el griego y el rumano tienen mayor implantación demográfica). Otras lenguas minorizadas tienen una actividad editorial superior, como el neerlandés.

En conclusión, en el campo de la edición, el catalán, en un proceso rapidísimo de diez años de normalización, se ha colocado al nivel de las lenguas europeas de similar potencial humano. De momento no es previsible descenso alguno. Los indicios de cara al futuro son más bien optimistas, sobre todo si consideramos su ascendente incardinación en los circuitos europeos de la cultura escrita. ●